

# MARISCADORAS

## I

Has llegado a la playa  
con al amanecer.

El mar se extiende  
brillante como un dije.

Y en la arena  
te instalas.

Frente a ti,  
una mujer prepara  
sus útiles de mariscar:  
extiende la tarraya  
y la recoge cuidadosamente,  
en tanto que sus hijas  
portan el garabato y el cuchillo  
de marea.

La madre  
completa su tarea,  
y camina hacia el mar  
prensando el seroncillo contra el pecho,  
tal si, en lugar de una cesta vulgar,  
guardara allí su salvación.

Con ella,  
se mueven las dos niñas  
como llamas alegres.

Son gemelas,  
e imaginas sus vidas transcurriendo  
tan paralelas  
como el suave oleaje en que se adentran.  
Mas sabes

que la Creación no admite  
seres idénticos.

Y al viejo  
pasatiempo de hallar  
errores en dos cuadros semejantes,  
te entregas.

Y el primero  
lo encuentras en un rizo  
rebelde que establece  
la diferencia con su terquedad.  
Y ¿acaso no revela la que marcha  
a la izquierda,  
una incipiente antropofagia  
en lo menesteroso de sus uñas?  
También son diferentes  
los peinados; en una  
el pelo se resume  
en un cabo que deja  
ver el airoso cuello y la convierte  
en un grácil retrato  
de Modigliani;

en la otra  
el mismo pelo de color rojizo,  
se asoma por su frente  
como virutas del ocaso,  
en una cortinilla que recuerda  
un escenario.

Y piensas que su madre  
las peina así para reconocerlas.  
La mujer y sus hijas  
ya se encaminan hacia el horizonte  
dando al esparavel  
volteos propios del lejano Oeste,  
o emplean el cuchillo de marea

en una muelle guerra  
contra los peces.

Y desistes  
de tu investigación  
para entregarte a las adivinanzas.  
El futuro dispone  
ante criaturas tan idénticas  
mil caminos, mas ellas  
tomaran uno -y, sin error, distinto-  
a la feroz velocidad del tiempo  
Y la desigualdad  
irá creciendo, en cada  
imagen dejará la vida  
su lodo como en una gran riada

## II

Han pasado unas horas, y las niñas,  
acompañadas de su madre, toman  
nuevamente el camino de la orilla  
para hacer inventario  
de su parco botín.

Y tú renuevas  
tu observación sobre esas crías  
que sus ojos dirigen  
al futuro.

Entre ellas  
y el mañana, ¿la misma  
tarea? ¿la Universidad?  
En cualquier caso,  
el amor llegará  
con su carga agridulce,  
repartiendo bienes y duelos,

sin otra pauta que el azar  
o el destino.

Y nacerán los hijos  
con su pan y sus cuitas  
bajo el brazo.

Y la madre  
que habita en esos cuerpos infantiles,  
franqueará de par en par las puertas  
del alma para darse

Y pasarán los años,  
y algún infausto día,  
cuando un guión entre dos fechas selle  
sus biografías, las hermanas  
vendrán a ser gemelas  
nuevamente.

Ambas niñas  
regresan a la vida,  
a la suya, no a la que has diseñado  
en tus cavilaciones, y se arrojan  
en brazos de su madre,  
como si pretendieran defenderse  
de la curiosidad del forastero  
que las observa.

Y las tres se encaminan  
al pueblo.

(El porvenir se aplaza.  
Y el tiempo da comienzo  
a un capítulo nuevo).  
Tras un lienzo de dunas  
las engulle la vida.